

Tema 6. La novela española en la primera mitad del siglo XX. Miguel de Unamuno y Pío Baroja.

A. Pervivencia del Realismo y renovación de la novela a comienzos del XX

En los comienzos del siglo XX, en las letras españolas conviven líneas narrativas de muy diversa índole. La **estética realista y naturalista** continúa en los primeros años del siglo con **Vicente Blasco Ibáñez**, autor naturalista valenciano cuya producción se centra en los ambientes sórdidos, la preocupación por los temas hereditarios y la denuncia de las lacras sociales (*Entre naranjos, Cañas y barro*). Otros autores de esta tendencia naturalista serán Eduardo Zamacois, Alejandro Sawa y, especialmente, **Felipe Trigo** con *Jarrapellejos*, novela de ambiente rural. Sin embargo, junto a esta pervivencia del Realismo-Naturalismo, se observan en la novela las **inquietudes modernistas** por renovar los principios estéticos. Esta **ruptura** se manifestará en una nueva narrativa que presentará las siguientes **características**:

- **Subjetivismo.** Ya no basta con la mera reproducción de la realidad, sino que interesa el análisis de su reflejo en el individuo y los procesos que desencadena en su conciencia.
- **Preocupación estética.** Intento de renovación del estilo y las estructuras narrativas.
- **Pérdida de relieve de la historia.** La historia (lo que se cuenta) pierde relevancia a favor del discurso (cómo se cuenta). Las acciones suelen ser mínimas, el tiempo cronológico es sustituido por un tiempo subjetivo y el espacio pierde contornos definidos.
- **Centralización en la problemática del héroe.** La novela se centra en el mundo interior del protagonista; la realidad externa se diluye a favor del retrato interior del personaje.
- **Fragmentarismo.** La narración suele fragmentarse en estampas, producto de las percepciones del protagonista. La elipsis, la vaguedad, la evocación y las pausas descriptivas contribuyen a la indeterminación de los hechos narrados.
- **Dramatización.** El narrador se diluye cediendo la voz a los personajes. Destaca el empleo de discursos indirectos y largos monólogos que sustituyen al narrador omnisciente.
- **Enfoque existencial** y pesimismo ante la vida y la sociedad.

Entre los escritores del primer tercio del siglo XX cultivaron la nueva novela los autores de la **Generación del 98**, los autores del **Novecentismo o Generación del 14** y los autores vinculados al **Vanguardismo**.

B. Novelistas de la Generación del 98 (I): Miguel de Unamuno

Aspectos biográficos

Nació en Bilbao en 1864. Filósofo y escritor, fue uno de los intelectuales españoles más importantes de su época, desempeñando su labor como catedrático de Griego en la Universidad de Salamanca, de la que llegó a ser rector. En su personalidad destaca su rebeldía, que se manifestó en sonados conflictos y discrepancias personales con el poder político de su tiempo. Se enfrentó a la dictadura de Primo de Rivera y se autoexilió en Francia; censuró algunas de las medidas tomadas por la II República y, ante el golpe militar de Franco en 1936, rechazó públicamente la represión y violencia de los sublevados. Murió en Salamanca, tras ser arrestado, en 1936.

Producción literaria

Unamuno entiende la novela como un instrumento para expresar sus ideas filosóficas y no solo como el mero relato de historias; por eso la denominó humorísticamente “**nivola**”. En ellas predomina el contenido filosófico e intelectual sobre la trama, con acción mínima y abundante diálogo y monólogo interior de los personajes. En cuanto al **estilo** unamuniano, destaca éste por la intensidad emocional, la densidad de ideas, el gusto por las paradojas y el lirismo. En lo referente a los **temas**, destacan los siguientes:

- **La libertad humana y la afirmación de la personalidad:** compara el poder que ejerce Dios sobre los seres humanos con el que tiene el escritor sobre los personajes que éste inventa en sus novelas. Este tema constituye el argumento central de *Niebla* (1914), cuyo protagonista, Augusto Pérez, lucha contra el determinismo enfrentándose a su creador, el propio Unamuno, tras descubrir que es un personaje de ficción. Otra faceta de esta lucha por la afirmación del individuo la hallamos en *La tía Tula* (1921), protagonizada por Gertrudis, cuya actitud supone un reto a la sociedad masculina y patriarcal e implica una protesta contra el destino adjudicado socialmente a la mujer.
- **La educación de los jóvenes** no puede basarse exclusivamente en la ciencia; para crear una personalidad madura y plena, son necesarios también el amor, los sentimientos, los valores éticos y morales. Estas ideas constituyen el planteamiento central de la novela *Amor y pedagogía* (1902), sátira sobre el fracaso de las teorías positivistas que elevan la ciencia a la categoría de religión.
- **El carácter español:** reflexión sobre el espíritu cainita que lleva al enfrentamiento entre hermanos, tema desarrollado en su novela *Abel Sánchez* (1917).
- **Necesidad de Dios:** defiende la fe religiosa como un consuelo para superar el sentimiento trágico de la muerte y de la nada. Estas cuestiones se desarrollan especialmente en su novela *San Manuel Bueno mártir* (1930). En ella Manuel Bueno, que ejerce con entrega el sacerdocio, verá turbada su paz y la de sus feligreses con la llegada de Lázaro, de ideas revolucionarias y descreídas. Sin embargo, el cura, que tampoco cree en la inmortalidad del alma, le convence de la necesidad de mantener al pueblo en la ignorancia, pues sólo la esperanza de otra vida mejor compensa a los pobres de las penalidades de este mundo.

Como **ensayista**, Unamuno alternó la reflexión existencialista (*Del sentimiento trágico de la vida*, *La agonía del cristianismo*) y la reflexión sobre España (*En torno al casticismo*, *Vida de don Quijote y Sancho*). También será autor de **poemas**, como, por ejemplo, el titulado “El Cristo de Velázquez”.

C. Novelistas de la Generación del 98 (II): Pío Baroja

Aspectos biográficos

Nacido en San Sebastián en 1872, vivió en Madrid casi toda su vida hasta el momento de su muerte en 1956, salvo un breve periodo de exilio en Francia. Estudió medicina y llegó a doctorarse con un estudio sobre el dolor, pero ejerció poco tiempo y, decepcionado, se centró en su actividad como escritor. De carácter solitario y huraño, mantuvo siempre un pesimismo radical sobre la naturaleza y la condición humanas, por ello su obra es crítica con todo. Fue un inconformista radical: no confiaba ni en las organizaciones sociales o religiosas, ni en los

partidos políticos ni en iniciativas colectivas. Concebía la vida como una lucha en la que siempre pierde el débil, de ahí que mostrase ternura hacia los seres marginados y frágiles.

Producción literaria

Su narrativa reúne las siguientes **características**:

- **Apertura estructural y variedad temática.** Escribe sin plan previo. Sus novelas son abiertas y con gran variedad temática (reflexión filosófica y psicológica, aventura, crítica, humor...). En ellas se yuxtaponen episodios, anécdotas y digresiones.
- **Estilo antirretórico.** Su prosa practica la claridad, la precisión, la sencillez y la espontaneidad, alejada de lo normativo y ornamental.
- **Protagonista inadaptado.** Los protagonistas de sus obras suelen ser personas al margen de la sociedad o enfrentadas con ella (bohemios, vagabundos, aventureros) que suelen fracasar en su lucha vital.
- **Dialogismo.** Las conversaciones y las escenas dialogadas constituyen buena parte de la sustancia novelística de muchas de sus obras. Mediante ellas el autor contrapone los distintos puntos de vista de sus personajes.
- **Técnica impresionista.** La vida se muestra como un proceso que se está haciendo continuamente, no como algo ya terminado, de ahí que los ambientes se describan de forma rápida y con sensaciones vagas, que la psicología de sus personajes se vaya construyendo progresivamente a lo largo de la novela y que el tema central de sus obras quede desdibujado con anécdotas y reflexiones del autor.

Gran parte de su obra narrativa se organiza en **trilogías**, de agrupación a veces arbitraria (*La lucha por la vida*, *La tierra vasca*, *La raza*, *La vida fantástica*, etc.). La crítica suele reconocer dos **etapas** en su producción:

- Primera etapa: abarca hasta 1912 y se caracteriza por la variedad temática. Se incluyen en ella algunas de las mejores obras barojianas:
 - ***El árbol de la ciencia* (1911).** En esta obra, de carácter existencial y filosófico, se narra la vida de Andrés Hurtado, médico de profesión. A lo largo de varias etapas de su vida el personaje es testigo del atraso, la desidia y la miseria social y moral en que vive el país, todo lo cual le lleva al suicidio final. El protagonista no encuentra asideros para la existencia: la ciencia no da respuestas, Dios no existe, la inteligencia acentúa el dolor de vivir, y la única solución parece ser la ataraxia¹.
 - ***La busca* (1904).** Novela al estilo de la picaresca clásica que narra la vida de pobreza y miseria de un chico, Manuel, que pasa por distintos oficios y amos hasta caer en el mundo de la delincuencia, para finalmente tomar la decisión de abandonar esa mala vida. La obra denuncia la miseria social y el modo en que la sociedad corrompe al individuo. Del mismo modo expone la necesidad de trabajo y buena moral como elementos indispensables para regenerar el país.
 - ***Camino de perfección* (1902),** protagonizada por Fernando Ossorio, trata acerca de la regeneración moral del individuo gracias a la fuerza de voluntad.

¹ Matar la voluntad de vivir. Abstenerse y permanecer contemplando el mundo con indiferencia.

- Novelas de aventuras: *Zalacaín el aventurero* (1909) y *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911).
- Segunda etapa: de ambientación diversa y con ingredientes de exotismo, predomina el relato de trasfondo histórico y el uso de la perspectiva irónica. Obras representativas de este periodo son *Memorias de un hombre de acción* (1913-1935), *El laberinto de las sirenas* (1923), *Los amores tardíos* (1942) y *El cura de Monleón* (1936).

D. Otros novelistas de la Generación del 98

José Martínez Ruiz, “Azorín”

Destacó fundamentalmente como periodista y ensayista (*Castilla*), si bien también cultivó el género teatral y la novela (*La voluntad*, 1902). Trató el tema de la decadencia española e intentó establecer el carácter del español a partir de una interpretación personal del paisaje castellano y de personajes de la tradición literaria, como don Quijote. Su filosofía se centra en la preocupación por el paso del tiempo, con el consiguiente toque de melancolía y tristeza. En cuanto a su estilo, sobresalen las descripciones impresionistas y subjetivas basadas en detalles (“bagatelas”) que revelan el carácter de las gentes sencillas y que ponen en relación el presente con el pasado, dando la impresión de que el tiempo no pasa.

Ramón María del Valle-Inclán

Comenzó Valle-Inclán en un modernismo exuberante. *Sonatas*, obra maestra de la novela modernista, recrea las andanzas decadentes, refinadas, donjuanescas y perversas del marqués de Bradomín. Luego, este autor evolucionó hacia la deformación grotesca de la realidad creando el esperpento, una estética degradante para destacar lo negativo del mundo a través de la caricatura. *Tirano Banderas*, sátira del horror de las dictaduras, es la obra representativa de esta etapa.

E. Novelistas del Novecentismo y Novelistas de Vanguardia

La generación posterior a la de fin de siglo, la de los **novecentistas**, destacó en el ensayo, pero también produjo notables narradores como **Gabriel Miró** y **Ramón Pérez de Ayala**. El primero emplea una narrativa llena de lirismo en la que destacan títulos como *Las cerezas del cementerio*, *Nuestro padre san Daniel* y *El obispo leproso*, todas ellas ambientadas en Oleza (Orihuela), una atmósfera estancada en la que la inocencia y las ansias vitales se estrellan en el muro de la intolerancia religiosa. Por su parte, Ayala creó una novela experimental, preocupada sobre todo por el tema de la conciencia (*Troteras y danzaderas*).

Posteriormente, en los años veinte, surgirá una novela vinculada a la **vanguardia** e influida por las ideas de Ortega y Gasset. Su mejor representante fue **Ramón Gómez de la Serna**, que rompe los moldes del género, sustituyendo el argumento por cuadros y divagaciones (lo que él llamó “novela libre”) y tratando algunos temas tabú (sexo, muerte). Su novela más famosa es *El torero Caracho*, distorsionada visión de la fiesta nacional. Destaca también **Benjamín Jarnés**, con obras como *Locura y muerte de nadie* o *Paula y Paulita*.

F. Narrativa de los años 40

La Guerra Civil supuso una ruptura traumática en la vida cultural española. Una lista muy amplia de escritores forman una “España peregrina” en el **exilio**, cuyos temas compartidos

serán la rememoración del conflicto bélico, la nostalgia de España y la reflexión sobre la existencia humana. Los más destacados son **Ramón J. Sender**, **Max Aub**, **Francisco Ayala** y **Rosa Chacel**.

Junto a estos autores coexisten varias tendencias: la **novela nacionalista** (visión de los vencedores: Ximénez de Sandoval, García Serrano, Torrente Ballester); **novela fantástica y humorística** (*El bosque animado*, de Wenceslao Fernández Flórez); **realismo tradicional** (Juan José Zunzunegui, Ignacio Agustí); y especialmente la **novela existencial**. Predomina en ella la técnica realista y el tono pesimista, en consonancia con la pobreza y las duras condiciones de la vida de posguerra, pero sin entrar en una crítica que hubiera provocado las iras de la censura. Tres son las novelas representativas de esta corriente narrativa:

- **La familia de Pascual Duarte** (1942) de Camilo José Cela. Inicia la corriente del “tremendismo”, que se caracteriza por presentar los aspectos más desagradables de la sociedad y una concepción angustiada de la existencia humana.
- **Nada** (1945) de Carmen Laforet. Relata la historia de Andrea, joven huérfana que viaja a Barcelona para cursar estudios universitarios. Su estancia en casa de un familiar le hace descubrir un mundo mezquino, sórdido y hostil que va destruyendo las ilusiones que traía a su llegada.
- **La sombra del ciprés es alargada** (1948) de Miguel Delibes. Describe la permanente angustia del protagonista y su obsesión por la muerte, situación que le lleva a vivir en un aislamiento total.

La narrativa de los **años 50** se alejará de las preocupaciones existenciales típicas de la década anterior para centrarse en los conflictos sociales y en la denuncia de las injusticias. Dos novelas del año 1951 marcarán el inicio de este **realismo social**: **La colmena** (Camilo José Cela) y **La noria** (Luis Romero).